

Conferencia Pathwork Nº 177

EL PLACER - LA PULSACIÓN COMPLETA DE LA VIDA

Saludos a todos mis amigos aquí, que se han reunido para obtener nutrición y verdad, de cualquier modo que lo necesiten en este momento. La conferencia de esta noche trata el tema del placer - qué quiere decir y cuál es su significado en el esquema universal como así también para la entidad humana individual.

La religión habla de la dicha última de ser. Sin embargo, la mayor parte del tiempo esto es completamente mal entendido. Se cree que la dicha de ser es un estado totalmente diferente del estado humano de placer último, o del potencial humano para él, esté realizado o no. Por lo tanto, la dicha parece muy remota a la actual experiencia humana. Parece ser algo totalmente desencarnado y que puede obtenerse sólo eones más tarde. Este tipo de dicha parece tan irreal y distante de lo que la gente considera verdaderamente deseable que, en el mejor de los casos, queda como una vaga teoría.

En verdad, no hay esencialmente ninguna diferencia entre el estado espiritual último de dicha y el potencial humano para él. Sólo varía el grado de intensidad ya que ningún ser humano es capaz de la profundidad de experiencia que es posible para una conciencia no estructurada altamente desarrollada. Pero el placer sigue siendo placer. El placer espiritual no carece de cuerpo ya que aun la conciencia no estructurada no carece de forma. La conciencia no estructurada crea los así llamados "cuerpos sutiles" de energía en la forma más pura y fluyendo con intensidad. Por lo tanto, esta forma de energía no tiene obstrucción, es el placer mismo. El cuerpo humano en su materia burda representa una obstrucción que puede superarse sólo cuando la personalidad total alcanza la armonía con los intensos flujos de energía de origen cósmico.

Un ser humano liberado con pocos bloqueos e inhibiciones, o ninguno, sin distorsiones ni negatividad, es capaz de un alto grado de placer, ya que la energía de los cuerpos sutiles penetra el cuerpo de la superficie. Hemos hablado a menudo acerca del hecho de que el anhelo de placer y el miedo simultáneo al mismo, constituye una de tus luchas interiores más básicas. Sabes esto por experiencia propia.

Esta noche hablaremos de la necesidad legítima de placer y su propósito para la entidad humana. Mostraré que esta necesidad no sólo no se opone a la verdadera autorrealización espiritual - como mucha gente cree falsamente - sino que es, de hecho, uno de sus requisitos necesarios. O, para decirlo de otro modo, quien bloquea el placer, forzosamente habrá de bloquear también la conexión profunda con el yo espiritual. Inversamente, sólo aquellos que son lo suficientemente libres como para soltarse en un aspecto, son libres para hacerlo en el otro. Estas experiencias que aparentemente son dos distintas - la autorrealización espiritual y la capacidad para el placer - se vuelven una y la misma. Son interactivas e interdependientes.

También hablaremos acerca de las obstrucciones que bloquean tu acceso a la profunda experiencia del placer supremo. ¿Qué son estas obstrucciones? ¿Qué impide la realización de ese estado que será siempre la meta de tu mayor anhelo, te des cuenta o no de ello? Obstruyes este anhelo en tu propia alma y por lo tanto, estás en guerra dentro de ti.

No quiero demorarme demasiado tiempo en el significado cósmico del placer para evitar el peligro de hacer que parezca demasiado remoto de tu vida en el aquí y ahora. No es así en absoluto, ya que toda realidad cósmica es aplicable a cualquier estado en el

ahora. Pero es fácil interpretar mal y aplicar mal el significado del placer cósmico. Sólo cuando alcances el punto en que puedas abrir el flujo interno para sacar todas las obstrucciones y bloqueos y así experimentar un alto grado de dicha, sabrás profundamente que el placer humano es esencialmente lo mismo que el estado cósmico de dicha, que el placer espiritual y el físico son una unidad - no son opuestos.

El placer, en el sentido real, es intensamente corpóreo e intensamente espiritual. No hay división entre el estado corpóreo y el espiritual. Es por esto que no hay necesidad de demorarse demasiado en los aspectos filosóficos del placer en el esquema de la creación. Lo único que me gustaría mencionar acerca de la realidad cósmica con respecto a esto es que el estado último de liberación, de ser cósmico, es placer total. Entonces el placer es la realidad última. La dicha no es - como parece implicar la religión en sus interpretaciones mal entendidas - un premio por haber sido "bueno". La dicha es el estado natural de un ser unificado en armonía consigo mismo y con el universo.

Cuando hablamos de placer, también debemos ser claros acerca de qué es lo queremos decir con eso. No me refiero a placenteros pasatiempos de la mente. No me refiero a sustitutos y escapes superficiales. Me refiero a un estado de dicha física y espiritual que se experimenta en cada partícula del cuerpo y del alma, del ser exterior e interior - con todas las sensaciones y facultades vivas, despiertas y sintiendo. Este estado dichoso está absolutamente aquí y ahora. Sin embargo, este estado es también la realidad espiritual última de cada entidad. Es su derecho de nacimiento, mis amigos. Tu anhelo por este estado es el movimiento más real y sano dentro de ti mismo. Son sólo tus confusiones y tus escisiones dualistas las que crean tus conceptos erróneos, miedos y vergüenzas, los cuales son tan superfluos.

Vayamos ahora al significado del placer para el ser humano en todos los niveles de existencia. El placer del que hablamos aquí, como dije, es una experiencia total, no una experiencia dividida. No es una experiencia física en que se deja afuera el lado espiritual, ni es un estado espiritual que no incluye el estado físico. Tu ser entero vibra y pulsa, sin divisiones, en armonía contigo mismo, el universo y, en consecuencia, con otro ser humano. En ti no hay división, no hay corriente del No, no hay duda acerca de la legitimidad de tu dicha, no hay "sí" ni "pero" causados porque la dicha interfiera con el mundo a tu alrededor. No sientes culpa ni titubeo. Por el contrario, sientes profundamente que, cuanto mayor sea tu éxtasis y tu alegría, más contribuirás con el mundo.

Cuando alcances esta conciencia interior - no una conciencia teórica sino experiencial - crearás las siguientes condiciones dentro de ti mismo: Harás de la experiencia total de placer una meta espiritual y práctica. Actuarás incesantemente a favor de esta meta. Quitarás todas las obstrucciones internas y explorarás pacientemente tu inconsciente para sacar a la luz las obstrucciones. Dedicarás tiempo y esfuerzo a esta empresa. Sentirás de manera creciente que la plenitud y el placer personales hacen avanzar el crecimiento espiritual y la autorrealización, y viceversa. La capacidad para amar íntima y completamente con tu cuerpo, alma y espíritu será la meta que, simultáneamente, hará avanzar tu autopurificación - ya que lo uno no puede existir sin lo otro. Más tarde diré más acerca de esto.

Hablemos primero de lo que significa el placer completo en todos los niveles de la personalidad humana. En el nivel físico, la salud física y el bienestar están regulados por el estado de placer que el cuerpo es capaz de permitir, y son dependientes de este estado. Las corrientes de placer son las fuerzas simultáneas de la vida, la salud, la autorrenovación y la regeneración. Por lo tanto, la salud y la longevidad son el resultado de la capacidad para el placer. Inversamente, en la medida en que te niegas placer - a

causa de vergüenzas, miedos, conceptos erróneos, negatividades e impurezas - en esa misma medida cortas el acceso de tu cuerpo a la fuente del flujo universal.

Me has oído decir a menudo que cada entidad humana es un microcosmos de un universo entero interior, que representa el universo macrocósmico. Las mismas leyes y condiciones se aplican a ambos. Por lo tanto, si tu universo interno está en armonía consigo mismo, el flujo universal del poder espiritual sanador, la vida, la salud y el placer, que impregna la creación entera, también puede impregnarte. Te vuelves parte del universo y el universo es parte de ti. Trasciendes las limitaciones estructurales aun mientras estás todavía dentro de tu cuerpo. La abundancia universal e ilimitada de la vida que se renueva a sí misma por siempre se volverá una parte de ti - de un modo relativo, porque todavía estás en el cuerpo. Esto sucede de un modo absoluto sólo cuando el cuerpo es trascendido.

Pero no pienses que los sentimientos que experimentas en un cuerpo y un alma sin bloqueos dejan de existir cuando mueres. Por el contrario, los sentimientos del cuerpo vienen de los cuerpos sutiles y pueden manifestarse porque se le quitan al cuerpo los bloqueos. Cuando se trascienda la existencia corporal, sentimientos idénticos a los anteriores se manifestarán de manera mucho más fuerte porque estarán aún menos bloqueados por la materia burda de la vida física. Es importante entender que los sentimientos de placer y dicha que registras en tu cuerpo no cesarán en una existencia más allá de la vida terrenal. Sólo que serán más intensos. Serás más capaz de sostener los sentimientos de placer supremo, de éxtasis, de dicha, de amor, y lo que en esta esfera terrenal es llamado sexualidad - una fusión total con otro ser. Aquí estoy hablando de entidades que han dejado atrás los miedos falsos y las obstrucciones; de no ser así, su existencia espiritual no será diferente de su existencia terrenal.

Cualquier tipo de enfermedad o deterioro físico, incluyendo la muerte física, es una manifestación de división, conflicto y negación del placer. El despliegue espiritual habrá de traer un aumento del placer y no, como sostienen muchas religiones autoritarias, una negación y sacrificio del placer. Este concepto de martirio es un malentendido total de la verdad espiritual. Pero la verdad puede entenderse sólo cuando uno ya no siente que el placer es negativo, cuando ya no es a expensas de otro ser humano, cuando ya no involucra corrientes destructivas. Cualquiera puede confirmar que el grado de placer experimentado profundamente determina la energía y el bienestar. Esto no es algo que tengas que creer al pie de la letra. Puedes experimentarlo por ti mismo.

Vayamos ahora a un nivel más profundo de exploración de la importancia del placer. En el nivel psicológico, la importancia del placer es al menos tan grande como en el nivel físico. ¿Cómo puedes asumir una madura responsabilidad por ti mismo? ¿Cómo puedes aceptar las dificultades de la realidad temporal que te rodea y que es, en efecto, la expresión de tu estado actual interior? ¿Cómo puedes tratar apropiadamente con las frustraciones que surgen?

En último análisis, por supuesto, las frustraciones surgen a causa de tus limitaciones interiores. Sin embargo, tienes que aceptar tus limitaciones, y eso no es fácil. ¿Cómo puedes querer renunciar a los diversos modos en que violas y debilitas tu integridad, en que quieres hacerle trampa a la vida secretamente, en que quieres que otros lleven la carga de la responsabilidad por tus errores? ¿Cómo puedes comprometerte verdaderamente con la integridad, la verdad, la más profunda honestidad y un enfoque positivo de ti mismo y de la vida? ¿Cómo puedes desear abandonar los placeres negativos, las pseudo satisfacciones de tus simulaciones, actuaciones y defensas? ¿Cómo puedes empezar a comprometerte conscientemente y por entero con la realidad de vivir, no por las apariencias sino por lo que es, si no te das cuenta del hecho de que

la dicha más profunda te espera precisamente como resultado de abandonar estas pseudo satisfacciones y placeres, estos pobres sustitutos?

En tanto estés convencido de que estos sustitutos son todo el placer que puedes tener y que vivir una vida decente implica sacrificio, ni siquiera puedes creer en el placer. Esta dificultad es intensificada porque no puedes tolerar el placer exactamente en la medida en que te aferras a todos estos modos de vida falsos. Sólo en la medida en que renuncias al placer falso y negativo te vuelves capaz de recibir placer genuino.

Debes encontrar un modo de romper el círculo vicioso en el que estás atrapado, el cual es así: Cuanto menos quieres verdaderamente renunciar a todas las falsedades sutiles y las defensas destructivas, menos puedes aceptar el placer; por lo tanto, no puedes creer en él; por lo tanto, no puedes querer renunciar a aquello que obstruye que lo experimentes; por lo tanto, no pueden existir ni la voluntad de experimentar placer y el compromiso a hacerlo, ni la renuncia a los patrones destructivos que inhiben la vida.

Aceptar la realidad y la responsabilidad madura por uno mismo parece ser una dificultad insuperable si hacerlo no está acompañado por el placer como subproducto. Pero en la medida en que insistes en ser un niño irresponsable - queriendo hacer que otros paguen por tus acciones o por tu inacción, queriendo hacerle trampa a la vida secreta y neuróticamente - en la medida en que debilitas tu integridad, en esa misma medida no puedes experimentar placer. Tu ser más interno no lo hace posible. Tu energía está ocupada en actividades interiores negativas. Por la misma razón, en la medida en que asumes responsabilidad por ti mismo, en la medida en que te respetas y te amas porque ya no haces trampa ni siquiera de los modos más sutiles, en esa misma medida te vuelves más y más capaz de experimentar placer.

Cuanto más puedas esperar una existencia plena y dichosa, menos difícil parecerá renunciar a estos patrones destructivos en el nivel más profundo imaginable, pararte sobre tus propios pies y aceptar las frustraciones necesarias. Es extremadamente importante comprender la ecuación de la aceptación de la autonomía completa y la capacidad para el placer. Una no es posible sin la otra. Si ser una persona profundamente responsable por sí misma y decente en el sentido más verdadero parece implicar que se debe renunciar al placer, entonces no se puede desear realmente el placer, o si se lo desea, entonces es sólo de un modo malsano, como una recompensa al "niño bueno" por parte de una figura de autoridad de la que uno depende.

Desearás individualidad, autonomía, en el sentido más verdadero de la palabra - por difícil que pueda parecer al principio alcanzarlo - cuando sepas que tu miedo al placer desaparecerá de manera proporcional a tu autopurificación. En la medida en que asumas lo que inicialmente parece ser la dificultad de la vida adulta con todo lo que esto implica, algo en ti se relajará y se sentirá cada vez menos amenazado. En vez de eso, te volverás abierto al placer en su significado más profundo y completo.

Todos ustedes pueden meditar acerca de la conexión entre la madurez emocional con todos sus significados y la realización del placer personal. Esto es muy lógico, mis amigos. Sabes que puedes amar verdaderamente sólo cuando eres responsable por ti mismo, no cuando te aferras a otro, cuando eres dependiente de otro. Tal dependencia podrá tener la apariencia superficial de amor, pero ya has experimentado en tu trabajo en este camino que nada podría estar más lejos de la verdad. La dependencia proviene del miedo y crea un miedo más grande, conduciendo inevitablemente al resentimiento y el odio. Tratas muy arduamente de esconder estos sentimientos ya que odiar a la persona que uno necesita y de la que depende, es amenazador.

El amor es posible sólo cuando eres libre, cuando eres un yo en ti mismo, sin depender de otro. Y el placer es posible sólo cuando amas. Como dije antes, el placer sexual sin amor es muy incompleto y siempre habrá de terminar en un callejón sin salida. Siempre faltará algo. Es una expresión de división interna del espíritu, el alma y el cuerpo. La unificación total del placer existe cuando amas y cuando eres un ser sexual, porque entonces eres también un ser espiritual. Esto significa que tienes integridad emocional y mental. Por lo tanto, el placer y la espiritualidad, el placer y la decencia, el placer y la madurez emocional, el placer y la salud física, están todos intrincada e íntimamente conectados.

Consideremos ahora las obstrucciones para el placer. Algunos de ustedes, que están aquí por primera vez y no están familiarizados con las profundidades de nuestro trabajo podrán no saber en absoluto de qué estoy hablando cuando menciono el miedo al placer. A primera vista, todos ustedes quieren placer y lo anhelan, se esfuerzan por alcanzarlo. Creen que quieren placer pero ignoran el hecho de que también no lo quieren, de que también le temen desesperadamente. Mis amigos aquí, que ya están algo avanzados en este camino y han explorado su ser hasta entonces inconsciente en una medida lo suficientemente profunda, han encontrado, por cierto, que a menudo están aterrados del placer. Tal vez le temen aún más que a los sentimientos negativos dentro de sí mismos o de los demás.

En otro lado he señalado la conexión entre el miedo a los sentimientos negativos acerca de ti mismo y de los demás, y el miedo al placer que hay dentro de ti. Ya que sólo porque temes el placer, deseas, inadvertida pero lógicamente, lo opuesto - lo no placentero. Entonces temes el resultado de tu deseo negativo. Profundamente en tu interior sabes que lo que deseas, será así. Cuanto menos consciente seas de lo que deseas, más habrás de temer el resultado. De aquí que el miedo a la muerte siempre connota un deseo inconsciente de muerte.

Inversamente, el placer se hace posible cuando el estado de la mente y de las emociones es silenciosamente confiado, expectante y receptivo de una manera calma, paciente y no ansioso, no tiene apuro ni preocupación. De no ser así, tu pelea contra tu propio miedo al placer, se manifestará conscientemente en un esfuerzo excesivo por lograr placer, en ansiedad por no ser capaz de realizarlo y en pesimismo o aun desesperanza por esto. Tal pesimismo hace que fluctúes entre dos extremos dañinos: resignación o actividad excesiva, compulsiva, ciega y, en consecuencia, inapropiada. Esto obstruye el logro del placer en un grado considerable.

El miedo al placer debe hacerse consciente para pelear contra él. Una de las primeras obstrucciones que hay que buscar es la dicotomía de esfuerzo ansioso por lograrlo contra resignación desesperanzada, lo cual surge de un rechazo inconsciente del resultado deseado - sea éste placer o cualquier otra cosa, en realidad. De aquí que la conciencia de tener miedo del placer debe transformarse en una conciencia aguda y directa del miedo. Esto no es fácil pero es posible, ciertamente, en este camino. Cualquiera que lo desee seriamente, puede traer a la conciencia lo que es inconsciente.

Dije en la última conferencia que para superar tus creaciones negativas, tu placer negativo, debes hacerlos conscientes. También debes estar en contacto con tu negación del placer. Podría decir con seguridad que ningún ser humano está completamente libre de tal negación. Varía la medida, pero es sólo una cuestión de medida. Les pido, aun a aquellos de ustedes que están relativamente libres del miedo al placer, que no pasen por alto aquellas áreas interiores en las que rehuyen del placer como si fuese un peligro. Medita y comprométete a querer ser consciente de esto. Entonces puedes dar el siguiente paso: la exploración de la validez o no validez de este

miedo, para que puedas finalmente querer abandonar de manera siempre creciente al miedo al placer y lo que obstruye el mismo.

Sólo cuando seas agudamente consciente de cómo temes y niegas tu placer, dejarás de hacer responsables a otros por tu privación, la cual te hace sufrir profundamente. Se disolverá la profunda carga interna de estar intrigado y desesperanzado con respecto a alcanzar aquello que anhelas profundamente. Esta carga sutil no es obvia. Cuando puedas cerciorarte con completa conciencia de que "Tengo miedo del placer", la desesperanza desaparecerá. Sentirás las dos fuerzas dentro de ti: una atrayéndote al placer, la otra alejándote de él. Sentirás estas dos fuerzas en todos los niveles de tu ser: en tu mente, en tus sentimientos.

Cuando la batalla sucede sin que tu mente consciente lo sepa, es extremadamente dolorosa. Cuando conoces su existencia puedes empezar a resolver el conflicto. Una vez que la lucha sea consciente, podrás encontrarte con ella, pero no mientras sea inconsciente. Es por eso que volverse consciente de cualquier condición interior es una empresa tan importante para cualquier ser humano. Nunca puedes librarte de la vaga ansiedad y los sentimientos de desesperanza y de ser inadecuado que resultan de no saber que niegas lo que quieres y que deseas por un lado y temes por el otro. Tal como es imposible superar tu destructividad y tu negatividad sin saber que quieres ser negativo, del mismo modo es imposible resolver esta lucha a menos que sepas, sientas y experimentes que esta pelea sucede dentro de ti.

Al igual que con la negatividad de la que hablé en la conferencia pasada, también tendrás que encontrar las consecuencias adicionales de tu negación del placer. Tienes miedo del placer porque aferrarte a la negatividad y no querer abandonar los patrones de conducta y sentimientos negativos y destructivos, hace que el placer real no sólo sea inmerecido en tu estimación inconsciente sino también realmente atemorizante. Estar abierto al placer es demasiado atemorizante para ti porque tu negatividad crea un estado de alma y de cuerpo que es esencialmente incompatible con el placer. Tu negatividad crea tensión, separación y contracción. Viene de una excesiva orientación hacia el ego y por lo tanto, es totalmente ajena a un estado de placer.

El placer negativo está siempre más estructurado para gratificar las metas del ego que para satisfacer la necesidad real y legítima de la entidad de ser bañada en la luz del placer supremo. Alberga las tres actitudes que están en la raíz de toda destructividad y desviación: orgullo, obstinación en la voluntad propia y miedo. Dije hace muchos años que allí donde haya orgullo, allí donde haya obstinación en la voluntad propia, allí donde haya miedo, habrá un estado de contracción.

Nunca se podrá abandonar completamente la contracción, no importa que enfoques de terapia se usen y no importa lo buenos que puedan ser estos, si no se abandonan el orgullo, la obstinación en la voluntad propia y el miedo. Con el orgullo, la obstinación en la voluntad propia y el miedo, la estructuración del ego se vuelve más tensa y rígida. La obstinación en la voluntad propia dice: "¡Yo, yo, yo!" refiriéndose al pequeño yo. Ese yo apuesta sólo a la personalidad del ego, consciente y externa, y desatiende, ignora y rechaza completamente la Conciencia Universal de la cual eres una expresión.

A menos que la persona total esté unificada con la conciencia más grande que trasciende el ego, aferrarse al ego se vuelve imperativo. El ego no estaría tan enfatizado si no existiese la creencia falsa de que el yo es aniquilado en el momento en que el ego no es el único soberano de la vida humana. De aquí que, cuando te identificas exclusivamente con el ego, ni puedes identificarte con la conciencia mayor ni con los sentimientos que están en tu cuerpo, ya que ambos van juntos. La experiencia directa de los sentimientos espontáneos en tu cuerpo es una expresión de la verdad universal

de ser tanto como lo es la guía, la inspiración y el conocimiento que fluyen y entran en ti espontáneamente cuando te identificas con tu ser, el cual se extiende más allá de la conciencia del ego.

La tensa estructura del ego dice: "Lo que cuenta es mi mundo del ego. Esto es todo lo que soy y, por lo tanto, no lo puedo abandonar. Si lo hiciera, yo dejaría de existir." Con esta actitud, el placer se vuelve imposible ya que el placer real y total depende de la habilidad del ego para soltarse a sí mismo y permitirse ser llevado y vivido por un poder más grande que está dentro del cuerpo y del alma.

El orgullo dice: "Soy mejor que tú." Esto significa separación, querer siempre superar a los demás y todo lo que es opuesto a un estado de amor. El orgullo también podrá manifestarse como: "Soy peor que los demás, soy indigno, no tengo ningún valor. Pero debo ocultar este hecho, así que debo simular que soy más." Por supuesto que estos pensamientos no son claros pero puede ser que no sean completamente inconscientes. El orgullo distorsionado, como opuesto a la dignidad sana, está siempre comparando y midiendo el yo en relación a los demás y entonces está perpetuamente en la ilusión, ya que ninguna evaluación verdadera del valor de una persona puede venir jamás de esta actitud. Es una persecución desesperanzada y sin fin de una meta ilusoria que deja a la personalidad no sólo exhausta sino también más y más frustrada. El abismo entre el yo y los demás se ensancha cada vez más, el amor se vuelve menos posible y en consecuencia, el placer se vuelve más lejano.

No importa si piensas realmente que eres más que los demás o si solamente lo simulas para ocultar tus sentimientos de falta de valor. Es todo lo mismo. Esta actitud no puede producir amor - ¿y cómo podrá ser realizado alguna vez el placer verdadero en un estado de falta de amor? El amor no es un mandato que se supone que te prive de algo. El amor es la más interesada de todas las actitudes ya que trae el mayor de todos los placeres - placer físico como así también, mental y emocional. Simplemente se siente que es bueno en sí mismo. El amor te abre. Fluyes y pulsas en un estado de paz y seguridad, en un estado vibrante, de excitación, estímulo y total confianza. Cuando amas, tu ser más interno y tus miembros externos sienten dulzura y se sienten plenos. Pero cuando estás en un estado del ego de orgullo, habrás de estar tenso, ansioso y contraído. Cuando estás en un estado relajado, no puedes simular, y el orgullo siempre conduce a algún tipo de simulación y lo requiere. Un estado relajado, libre de luchas y sin simulaciones es el requisito absoluto para el placer.

El miedo es una contracción total. No puede confiar en nadie, ni en el yo ni en el universo. Por lo tanto, el yo que tiene miedo no se puede soltar a sí mismo. El placer es irrealizable cuando la personalidad está atada al ego por la obstinación en la voluntad propia, el orgullo y el miedo - atada por las creaciones negativas, por la lucha dentro de sí misma que niega su propia negatividad y entonces no sabe que ésta existe. La personalidad no conoce la naturaleza de su propio sufrimiento. El yo está atado por la lucha de querer y temer la misma cosa. No darse cuenta de esta lucha conduce a la frustración y el descontento como así también a culpar a los demás por la carencia. Esto, a su vez, hace surgir resentimiento, amargura, enojo y una actitud desafiante. La confusión resultante es un tormento para el alma.

Como dije, la realización del placer que todos ustedes anhelan profundamente viene de soltar todas estas actitudes destructivas. Permíteme recapitular: para el placer se necesita un estado interno totalmente relajado, pero la relajación no es apatía pasiva, parálisis o inercia. La verdadera relajación es un movimiento constante y armonioso. Es el movimiento del universo. Cualquier entidad humana que sea lo suficientemente libre como para estar en el estado unificado de placer, sentirá el ritmo cósmico pulsando y estará en armonía con él.

El ritmo placentero del universo está en cada universo microcósmico. Requiere estar sintonizado de manera muy fina con el ritmo cósmico adentro. Sigue los movimientos del alma - no las distorsiones sino los reflejos del cosmos mayor. Para estar sintonizado de esa manera, debe prevalecer una calma interior. Toda agitación de la mente debe calmarse. La turbulencia debe cesar. Entonces se da a conocer otro tipo de movimiento dentro de ti, el cual no es ni activo ni pasivo en el sentido externo, sino que combina una actividad interior del ritmo más placentero con una calma receptividad interior y una aparente falta de movimiento. Tal receptividad no es contradictoria con el movimiento sino que es una parte intrínseca de él. Lo que en el nivel del ego parece ser una contradicción, se vuelve una unificación en una longitud de onda diferente. En ese estado no puede haber división, lucha contra el yo, apremio ni esfuerzo tenso por lograr algo. En ese estado el tiempo no acosa ya que es un estado sin tiempo, aun ahora mientras estás en el cuerpo.

Por supuesto que este estado no puede alcanzarse en todo momento. Pero puedes alcanzarlo una y otra vez, y cada vez te dejará siendo una persona más fuerte, más unificada y más completa, con tu ego completamente intacto, más integrado con el yo mayor. La evolución, el crecimiento y el desarrollo del yo habrán de traerte a realizaciones más frecuentes de este estado, el cual es experimentado de la manera más significativa e intensa en una relación amorosa. Pero, al vivir, moverte y tener tu ser en la Conciencia Universal, experimentarás este estado de diferentes maneras en todo lo que hagas y todo lo que seas.

Dondequiera que estés en cualquier momento, puedes trascender ese instante en particular, por menos placentero que sea. Si vas lo suficientemente profundo dentro de ti mismo para explorar completamente lo que eres en este momento, en esta situación - si no te escapas de ello - este mismo momento no placentero habrá de convertirse en su naturaleza última: placer supremo.

No es fácil hacer esto cuando estás separado en tu percepción de ti mismo, aun después de haber experimentado algunas de las verdades y estados que mencioné. En tal estado de desconexión, entrar en ti mismo requiere que indagues y andes a tientas para encontrar la medida justa de autodisciplina, enfrentarte contigo mismo y convocar tu buena voluntad para así ver la verdad y cambiar la destructividad. También requiere que te sueltes pacientemente como así también que estés a la expectativa en una espera confiada. Tienes que encontrar las respuestas y actitudes correctas con respecto a luchar y no luchar, tanto del modo correcto como en la medida correcta. Recordar un estado de tu mente similar, anterior, ayudará poco. La verdad debe ser recapturada nuevamente cada vez. La memoria sólo te ayudará a saber que la verdad puede ser alcanzada y que no es una ilusión. No, no es fácil trascender tu ahora y sintonizarte con tu ritmo cósmico interno. Pero cuanto más a menudo lo intentes, más a menudo se volverá posible hasta que, tarde o temprano, éste se vuelva tu estado normal y la desconexión, la excepción. Los tiempos difíciles tendrán cada vez más el propósito de traerte hacia tu centro interno donde reina el placer supremo.

Estos momentos difíciles serán entonces los catalizadores que se supone que sean para hacer que toda tu persona esté lista para el estado de placer sin conflicto que hay dentro de ti. Acepta el dolor que has creado a través de tus conceptos erróneos y tu destructividad y no retrocedas con miedo o escapes de él, explóralo. Mantente quieto en vez de pelear contra él con tus subterfugios y negatividades, con tus juegos, roles y simulaciones, con tus proyecciones y tus escapes. Mírate verdaderamente. Finalmente el logro del placer y el estado de ser en placer se desplegarán para ti de manera creciente. Te volverás una parte integral de él. Ésa debe ser la meta.

El placer es, al mismo tiempo, la meta última espiritual y humana. Es también el agente curativo sin el cual no puedes sanar.

Pienso que empiezas a darte cuenta más y más de que no debes temer a un camino así como a un trabajo tedioso y difícil. Cada paso es, en sí mismo, la cosa más alegre, no sólo porque finalmente trae liberación sino porque aún mientras estás luchando, y cada vez que ganas, un camino así te trae dicha en grados variables. El grado exacto depende de tu habilidad para superar tu resistencia.

Permanezcan en el estado de dicha que es su derecho de nacimiento y que es el destino último para todos ustedes. Dense cuenta de la verdad de que no hay nada que temer. Sean benditos.

Copyright © por la Pathwork Foundation